II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

¿Viviendo solo o todavía en el nido? algunos correlatos y antecedentes psicosociales del estatus residencial en la adultez emergente.

Facio, Alicia, Resett, Santiago y Micocci, Fabiana.

Cita:

Facio, Alicia, Resett, Santiago y Micocci, Fabiana (2010). *¿Viviendo solo o todavía en el nido? algunos correlatos y antecedentes psicosociales del estatus residencial en la adultez emergente. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-031/317

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/dAT

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

MORIN, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo, Barcelona: Gedisa

MORGAN, D. (1988), Focus Group as qualitative research, USA: Sage Publications.

PRIGOGINE, I. (1992). "¿Nuevos paradigmas?". Entrevista de Denis Najmanovich. Zona Erógena Nº 10

STEWART, D. W. & SHAMDASANI, P. (1990).Focus groups: Theory and practice. Newbury Park, CA: Sage Publications.

TAYLOR, S.J. & BOGDAN,R. (1998). Introduction to qualitative research methods (3rd ed.). New York: John Wiley.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2000). "Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza". En: Vasilachis de Gialdini, Irene (comp). Pobres, pobreza y exclusión social. Buenos Aires: CEIL- CONICET.

¿VIVIENDO SOLO O TODAVÍA EN EL NIDO? ALGUNOS CORRELATOS Y ANTECEDENTES PSICOSOCIALES DEL ESTATUS RESIDENCIAL EN LA ADULTEZ EMERGENTE

Facio, Alicia; Resett, Santiago; Micocci, Fabiana
Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina

RESUMEN
En una muestra aleatoria de 292 jóvenes argentinos de 23 años, estudiados longitudinalmente desde que tenían 14, se compararon aquéllos que continuaban viviendo con sus padres (62%) versus quienes residían con una pareja amorosa (25%) o solos. El segundo grupo pertenecía a un nivel socioeconómico más bajo y con menor escolaridad y el tercero, al más alto en ambos aspectos. Seguir viviendo con los padres no tenía el mismo significado que en los países del norte de América y del norte y centro de Europa. Los grupos no diferían ni en la adultez emergente ni a lo largo de la adolescencia en su nivel de problemas emocionales y de conducta, con la excepción de más borracheras a los 23 y mayor depresión y ansiedad en la adolescencia en quienes vivían solos. Tampoco diferían en la calidad de la relación con ambos padres (nivel de conflicto y apoyo percibido) en la adultez. En la adolescencia, a diferencia de los hallazgos extranjeros, quienes seguían en el nido no habían tenido padres más cálidos ni quienes lo habían dejado, padres más violentos hacia el hijo/a. Vivir con los padres no disminuía la satisfacción con la vida.

Palabras clave
Adultez Adolescencia Padres Psicopatología

ABSTRACT
LEAVING HOME OR STILL IN THE NEST? SOME PSYCHOSOCIAL CORRELATES AND ANTECEDENTS OF RESIDENTIAL STATUS IN EMERGING ADULTHOOD
In a 292 23-year-old random sample of Argentinean emerging adults -followed from age 14- those residing with their parents (62%) were compared to those living with a romantic partner (25%) or by themselves. The second group had the lowest socioeconomic and educational level and the third one had the highest in both respects. Living at home in emerging adulthood had a different psychological meaning in Argentina than in Northern American or Northern and central Europe. The residential status was associated with different levels of internalizing and externalizing problems neither in adolescence nor in emerging adulthood, with the sole exception of higher binge drinking episodes at age 23 and higher depression and anxiety throughout adolescence in those living by themselves. No differences were found in emerging adulthood in the quality of their relationship with mother and father (level of conflict and perceived support). In adolescence, unlike other-countries findings, those still in the nest had not enjoyed a warmer relationship with their parents neither had those who left home endured higher parental violence against the child. Being still in the nest did not jeopardized life satisfaction.

Key words
Adulthood Adolescence Parents Psychopathology

Arnett (1) sostiene que la adultez emergente es un período del ciclo vital distinto a la adolescencia que la precede y a la adultez joven que la sigue. Se extiende desde la última parte de la segunda década de la vida y a través de la tercera, con un foco en las edades 18-25. Durante esos años, las personas ya no son adolescentes pero tampoco han obtenido aún un completo estatus de adulto. Caracteriza a este período la exploración de distintas posibilidades en el amor, el trabajo y la visión del mundo.

En décadas recientes, en los Estados Unidos y otros países industrializados, un porcentaje sustancial de gente joven ha pospuesto el matrimonio y la parentalidad hasta bien entrada la década de los 20 y ha continuado su educación algunos años después de graduarse de la escuela secundaria. Esto deja a los últimos años de la segunda década y a los primeros de la tercera disponibles para explorar distintas direcciones en la vida. Facio y Micocci (2) y Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo (3) comprobaron que en la Argentina esta etapa existe, pese a las diferencias culturales y económicas entre nuestro país y los más adelantados del mundo. En dos cohortes argentinas, el porcentaje de jóvenes de esta edad que no se consideraban plenamente adultos (54%) era muy similar al encontrado en los Estados Unidos (60%) y las razones con que explicaban dicha percepción, semejantes y al mismo diferentes a las aportadas por sus coetáneos norteamericanos.

El contexto cultural influye marcadamente en la edad promedio en la cual se deja el hogar parental. La mayoría de los jóvenes estadounidenses lo hace alrededor de los 18 o 19 años. En Alemania, sucede a los 23 en el caso de los varones y a los 21, en el de las mujeres. En el sur de Europa, en cambio, se observa una demora pronunciada a este respecto: en Italia, por ejemplo, 65% de los hombres y 44% de las mujeres de alrededor de 25 años todavía continuaban viviendo con sus padres (4). Tanto la cercanía como el grado de conflicto en la relación padre-hijo/a durante la adolescencia influyen en el proceso de dejar el hogar. A quienes estuvieron muy cerca afectivamente de sus padres puede resultarles difícil separarse físicamente de ellos. Por otra parte, quienes provienen de hogares agresivos o con un solo progenitor suelen partir a edades más tempranas. En los Estados Unidos y en Israel, por ejemplo, irse del hogar parental promueve la autonomía, la confianza en sí mismo, menor depresión y mejores relaciones con los padres (5).

En la Argentina la mayoría de la gente joven sigue viviendo con sus padres al final de la adolescencia. ¿Se aplican a nuestro país los resultados encontrados en otras tradiciones culturales?

En este trabajo exploraremos las siguientes cuestiones:

1) A los 23 años, qué porcentaje de jóvenes argentinos viven por su cuenta o con una pareja amorosa o en el hogar parental? ¿Cuáles son las características demográficas de cada uno de estos grupos?

2) Difieren estos tres grupos en el nivel de problemas emocionales, de conducta y en cuanto al consumo de sustancias tóxicas?

3) La co-residencia ¿perjudica la relación con la madre y con el padre? Los que ya dejaron el hogar parental ¿tienen padres divorciados en mayor medida que el otro grupo?

4) Los que han dejado el hogar parental ¿provienen de mejores o peores trayectorias de problemas emocionales y de conducta a lo largo de la adolescencia, en comparación con el grupo que sigue en el nido?

5) Quienes continúan compartiendo el hogar con sus padres ¿disfrutaron de mayor apoyo afectivo por parte de sus progenitores a lo largo de la adolescencia? ¿vivieron en hogares menos violentos cuando tenían entre 13 y 16 años?

MÉTODO

Se seleccionó al azar una muestra de 698 estudiantes de 13 a 16 años del total de la población concurrente a los grados 8º, 9º y 10º en la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos. Fueron encuestados en 1998 y dos y cuatro o cinco años después con 93% de retención. Un subgrupo elegido al azar de 292 participantes fue examinado por cuarta vez a los 23 años de edad promedio. Cuarenta y ocho porciento de ellos eran varones. Cuarenta y cinco porciento estaba cursando o se había graduado de la educación superior y el resto estaba constituido por jóvenes que habían desertado de la escuela media (23%) o que no entraron a la educación superior una vez finalizada la escuela secundaria (14%) o que desertaron de la educación superior (18%). Veintidós porciento tenía al menos un hijo/a y casi tres de cada cuatro trabajaban.

En la cuarta recolección de datos los participantes completaron las siguientes medidas: Satisfacción con la Vida de Diener; Autoestima Global (del Perfil de Autopercepción de Neeman y Harter); Depresión y Ansiedad-Estrés (del DASS-21 de Lovibond); Conducta Agresiva y Conducta Antisocial (del Autoinforme para Adultos de Achenbach-Rescorla); Consumo de Tabaco (número de cigarrillos diarios y días en que se lo utilizó en la última semana); Consumo de Alcohol (días en que se lo utilizó en la última semana y número de borracheras en el último mes); Consumo de Drogas Ilícitas (frecuencia de consumo de marihuana y otras drogas durante el último año) y el Inventario Red de Relaciones de Furman referido a la madre y al padre, que evalúa siete provisiones de apoyo (Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable, Compañerismo, Ayuda Instrumental y Protección del Otro), Conflicto-antagonismo y Poder Relativo.

En la adolescencia (Tiempos 1 y 2), los problemas emocionales se evaluaron con la escala Rosenberg de Autoestima, el inventario de Depresión de Kovacs y el test de Ansiedad-rasgo de Spielberger y los de conducta, con las escalas Jakobsen de Conducta Antisocial y de Consumo de Substancias. Las relaciones con madre y padre se examinaron con escalas derivadas de dos preguntas: satisfacción con la relación y sentirse comprendido por una y otro. A los 13-16 años se calcularon puntajes de Violencia Parental combinando cuatro preguntas referidas al castigo físico y la violencia verbal del padre y de la madre hacia el hijo y puntajes de Violencia Marital, a través de dos preguntas relativas a la frecuencia de discusiones y de violencia física entre ellos. Todas las medidas utilizadas mostraron coeficientes de consistencia interna entre aceptables y muy buenos.

RESULTADOS

A los 23 años, 25% vivía con una pareja amorosa; 62%, con uno o ambos padres y solo 13%, por su cuenta. Se encontraron diferencias sustanciales en el estatus económicosocial (NES) de la familia de origen de los tres grupos (η^2 parcial 8%): los primeros provenían del nivel más bajo y los que residían por su cuenta, del más alto. El último grupo estaba compuesto en su mayoría de jóvenes que se habían mudado a otras ciudades con el fin de concurrir a universidades importantes. Un cuarto de los que vivían en pareja, versus la mitad de los que permanecían en el nido, versus dos tercios de los que residían por su cuenta estaban concurriendo o se habían graduado de la educación superior. No se encontraron diferencias en cuanto a tener un trabajo o en cuanto al porcentaje de padres divorciados entre los tres grupos. Más mujeres que varones residían con una pareja.

Para explorar si el estatus residencial en la adultez emergente se asociaba con mayores problemas emocionales y de conducta contemporáneos, se calculó el análisis multivariado de la covarianza (MANCOVA) con las medidas arriba mencionadas como variables dependientes, el estatus residencial como factor entresujetos y sexo y NES de la familia de origen como covariatos. Aunque género y NES resultaron significativos (η^2 parcial 22% y 9%, respectivamente), no se encontraron diferencias debidas al estatus residencial. Los análisis univariados revelaron un mayor número de borracheras mensuales en los varones que vivían por su cuenta en comparación con los que residían con una pareja.

En lo que respecta a la Escala Diener de Satisfacción con la Vida, las mujeres -pero no los varones- que vivían en pareja mostraban mayores satisfacción que los otros dos grupos (η^2 parcial 6%).

Para explorar si el estatus residencial se asociaba con una mejor o peor relación con los padres en la adultez emergente, se calculó MANCOVA con las nueve escalas Furman arriba mencionadas como variables dependientes, la residencia como factor entresujetos y sexo y NES de la familia de origen como covariatos. Aunque género y NES resultaron significativos (η^2 parcial 6% y 8%, respectivamente), no se encontraron diferencias debidas al estatus residencial. Los análisis univariados revelaron niveles más altos de Ayuda Instrumental y Protección del Otro en quienes vivían en la casa de sus padres con respecto a los otros grupos;

asimismo, en Poder Relativo los que residían con una pareja amorosa eran quienes ostentaban puntajes más elevados. Cuando un análisis similar fue realizado con respecto al vínculo con el padre, a pesar de que tanto el género como el NES resultaron significativos (η^2 parcial 7% y 12%, respectivamente), no se hallaron diferencias según la condición residencial. Los análisis univariados revelaron diferencias en Poder Relativo debido a que el grupo que residía con una pareja amorosa ostentaba puntajes más elevados que los otros dos.

Para explorar si el estatus residencial en la adultez emergente se asociaba con diferentes trayectorias de problemas emocionales y de conducta a lo largo de la adolescencia, se llevaron a cabo cinco análisis multivariados de la varianza para medidas repetidas (MANOVA) con las medidas de autoestima global, depresión, ansiedad, conducta antisocial y consumo de sustancias tóxicas -respectivamente- a las edades 13-15 y 15-18 como variables dependientes, el estatus residencial como factor entre-sujetos y sexo y NES de la familia de origen como covariatos. No se detectaron diferencias en autoestima global, conducta antisocial y consumo de sustancias pero los que residían por cuenta propia habían mostrado en la adolescencia puntajes más altos tanto en depresión como en ansiedad en comparación con los otros dos grupos (η^2 parcial 4% y 2%, respectivamente). No se hallaron diferencias al realizar el mismo procedimiento con respecto a las relaciones con madre y padre a los 13-16 y 15-18 años. En lo referente a la violencia hogareña, aunque los que residían con una pareja amorosa habían sido testigos de más discusiones entre sus progenitores a la edad 13-16 (η^2 parcial 3%), no se detectaron diferencias en la frecuencia de violencia física entre los padres ni en la violencia física y verbal de los padres hacia el hijo.

CONCLUSIONES

En la Argentina, a los 21-25 años, casi dos tercios de los adultos emergentes residen con sus padres y el estatus residencial se asocia en mayor medida con diferencias en la clase social de la familia de origen que con diferencias psicológicas: el grupo que vive con una pareja pertenece a los niveles socioeconómicos más bajos y con menor escolaridad, mientras que el grupo que reside por cuenta propia es el más alto en ambos aspectos.

No se encontraron diferencias en problemas emocionales y de conducta ni en la adultez emergente ni a lo largo de la adolescencia, con pocas excepciones: los que vivían por su cuenta mostraban una ligera desventaja en su salud mental (más borracheras en la adultez emergente y mayor depresión y ansiedad en la adolescencia), a diferencia de las ventajas de dejar el hogar paterno informadas por las investigaciones en los países del primer mundo.

Vivir en casa de los padres en la adultez emergente no deterioraba la calidad de las relaciones con ambos padres: el nivel de conflicto y apoyo percibido eran similares en los tres grupos. Sólo se detectaban pequeñas diferencias en cuanto a que madre e hijo/a intercambiaban más ayuda instrumental cuando co-residían y los que vivían con una pareja se sentían con mayor poder en el vínculo con ambos padres que los otros grupos.

A diferencia de los hallazgos europeos, quienes seguían en el nido no habían percibido a sus padres como más cálidos durante la adolescencia que los otros grupos. Si bien los que vivían con una pareja informaban más discusiones entre sus progenitores a los 13-16, sus hogares no diferían en cuanto a la tasa de divorcio ni en cuanto a otros indicadores de violencia. Finalmente, seguir en el nido no disminuía la satisfacción con la vida.

Considerando estos hallazgos puede concluirse que en la Argentina vivir en la casa de los padres en la adultez emergente posee un significado psicológico muy diferente al encontrado en Norteamérica y los países del norte y centro de Europa. Los que residen en el nido no tienen peor salud mental o relaciones más difíciles con sus padres que los otros grupos. Los adultos emergentes que viven con una pareja amorosa no se han visto obligados a dejar el hogar por un vínculo menos protector o más violento con su familia de origen y la mayoría de los que viven por su cuenta se debe a razones académicas y no a una mayor madurez socio-emocional.

La mayor cercanía y apoyo social -una característica prominente de los pueblos latinoamericanos (6)- son los valores culturales que podrían explicar estos resultados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) ARNETT, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. American Psychologist, 55, 469-480.

(2) FACIO A. & MICOCCI, F. (2003). Emerging Adulthood in Argentina. En J.J. Arnett y N. Galambos (Eds.), Exploring Cultural Conceptions of the Transitions to Adulthood, New Directions for Child and Adolescent Development, 100, 21-31.

(3) FACIO, A., RESETT, S., MICOCCI, F. y MISTRORIGO, C. (2007). Emerging Adulthood in Argentina: An Age of Diversity and Possibilities. Child Development Perspectives, 1, 115-118.

(4) CHERLIN, A. J., SCABINI, E., & ROSSI, G. (1997). Still in the nest: Delayed home leaving in Europe and the United States. Journal of Family Issues, 18, 572-575.

(5) SEIFFGE-KRENKE, I. (2006). Leaving Home or Still in the Nest? Parent-Child Relationships and Psychological Health as Predictors of Different Leaving Home Patterns. Developmental Psychology, 42, 864-876.

(6) DIENER, E. & TOV, W. (2005). Culture and Subjective Well-Being. En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), Handbook of Cultural Psychology.